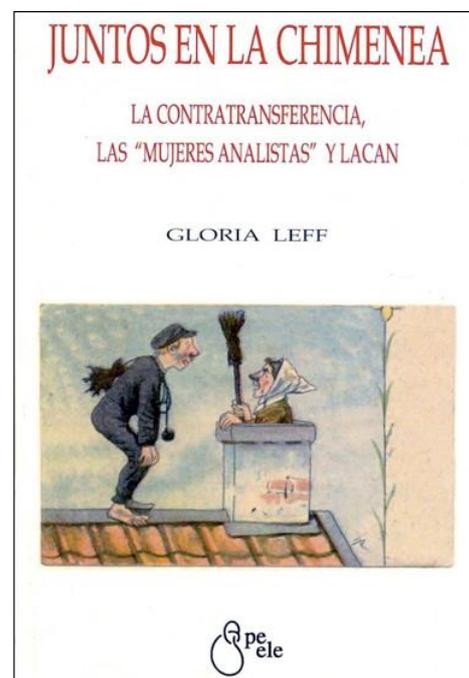


Reseña

¿QUIÉN SE LAVARÁ LA CARA? DE LA CONTRATRANSFERENCIA AL PASE SIN NOMINACIÓN DE LUCY TOWER

GLORIA LEFF. *Juntos en la chimenea. La
contratransferencia, las “mujeres analistas” y Lacan.*
México, Epeele, 2008.



Juntos en la chimenea no es un texto fácil de reseñar. Está compuesto de trece pequeños capítulos, cada uno con vida propia, que le dan al texto un carácter fragmentado. Su construcción debe mucho a la formación como psicoanalista de la autora, a su método, que no es ajeno, por supuesto, al tipo de indagación que puede resultar del trabajo de un cártel inscrito en las particularidades de una Escuela, del que esta publicación es un producto, como se señala en sus páginas preliminares. La fuente principal es el seminario *L'angoisse*, en francés, en sus diferentes versiones. El texto es impactante, pues el lector se encuentra con lo más vivo de la experiencia analítica y con las preguntas, aún no envejecidas, que se plantean los practicantes del psicoanálisis.

El asunto que se aborda es de vital importancia para el psicoanálisis y se inscribe en el debate de la propiedad e impropiedad conceptual de la contratransferencia, o de la utilización que deba hacerse o no de ella (¿debemos seguir diciendo contratransferencia *versus* deseo del analista?), que ha tenido lugar en todos los grupos e instituciones a lo largo de la historia del movimiento psicoanalítico, y que desde Freud, y a pesar de su desaprobación, convoca a todo aquel preocupado por una práctica que no puede sustraerse a su carácter erótico que, como señaló directamente Lacan en el seminario sobre la

Reseña

transferencia (sesión del 19 de noviembre de 1960), está en la gestación misma del psicoanálisis: “al principio era el amor”. La experiencia inaugural del psicoanálisis fue el amor, con todo lo que acarreó de opacidad, confusión y densidad. Se ha de recordar aquí la lectura de Lacan de ese momento del psicoanálisis reintroducido por la autora en su lectura del seminario *La angustia*: Breuer, Anna O., Freud. Para Lacan no se trató tanto de la transparencia de la enunciación, ni de verbo ni de acción, sino de amor.

La anécdota humorística en la que se pone de relieve la diferencia entre el razonamiento talmúdico y la lógica socrática, y a la que Lacan se refiere en varias ocasiones, dona el sugerente título al libro que aquí se reseña. En el relato, un rabino le propone a un doctor en filosofía responder a la siguiente prueba: “Dos hombres bajan por una chimenea, uno de ellos sale limpio, el otro sucio. ¿Quién va a lavarse la cara?”. Lacan responde en su escrito de 1960, *En memoria de Ernest Jones, sobre su teoría del simbolismo*: “los dos deben lavarse la cara”. En 1966 modifica esa respuesta para la publicación de *Escritos*: “los dos tienen la cara sucia”, es decir, tanto analista como analizante salen tiznados de la experiencia. Por esto el 23 de enero de 1963 introduce la analogía entre la chimenea y el marco de un análisis, entre la *talking cure* y la *chimney sweeping*, el hablar y el deshollinar, con lo que toca más crucialmente la erótica analítica y su relación con la función del objeto *a*. Más adelante en su enseñanza condensará la relación entre significante y sexualidad con su definición de transferencia como la puesta en acto de la realidad del inconsciente, siendo esta realidad eminentemente sexual.

¿Para qué revivir un problema ya resuelto por Freud, y que parece haber zanjado Lacan de acuerdo con Freud? Jacques Alain Miller, entre 2001 y 2002, y cuando Gloria Leff comenzaba a dar entregas parciales de la presente investigación, había planteado que más que la duración de la sesión, lo que constituía una diferencia crucial entre freudianos y lacanianos era la contratransferencia, y que en cierto sentido Lacan era ortodoxo en su concepción de esta. La autora entrecruza textos publicados, documentos de archivo, borradores de textos, entrevistas, todos relacionados con un minucioso trabajo que consiste en leer deslizamientos, borraduras, vacilaciones, confusiones en el cotejo intertextual, para dejar al lector la evidencia de que no se trata de un caso cerrado. Sigue a Lacan, a los pioneros Margaret Little, Thomas Szasz, Barbara Low y Lucy Tower, principalmente; las intervenciones de François Perrier y de Wladimir Granoff, quien tuvo un papel preponderante en la negociación de la *Société Française de Psychanalyse* ante la IPA y que, finalmente, prefirió su adhesión a esta.

La intervención de Granoff en el seminario *La angustia*, el 20 de febrero de 1963, se produjo en ausencia de Lacan de su propio seminario y bajo el pedido expreso de que algunos de los asistentes presentaran, para el público, artículos sobre la contratransferencia, en una especie de escena dentro de la escena del seminario. Aunque las intervenciones de Granoff y François Perrier no aparecen en el texto establecido del seminario, la de Granoff es destacada por Leff porque distingue varias formas como cada analista pone a jugar el amor en la situación analítica, pero sobre todo porque, además de los artículos encomendados por Lacan, introduce “como de contrabando” a Lucy Tower, una analista desconocida en el medio.

En el contexto de 1963, y luego de haber definido el psicoanálisis como una erotología, el 14 de noviembre de 1962, Lacan quiere situar el momento en que emerge la angustia del analista cuando se pone en juego el objeto *a* en la transferencia. ¿Cuál es la respuesta del analista, tan implicado en esta

Reseña

relación erótica? Lacan asegura que algunas mujeres analistas se desplazan por la contratransferencia muy cómodamente, lo que indicaría que puede franquearse la angustia de castración más allá del límite en el que Freud consideró como interminable un análisis. Retoma así el problema de la contratransferencia de un modo más matizado que la previa descalificación que había hecho de su uso y de la noción misma. En ningún caso, para Lacan, podría tomarse la contratransferencia como brújula para el analista, pero en esta ocasión su crítica está matizada no sólo por su deslumbramiento ante la sinceridad, originalidad y la valentía de las mujeres analistas pioneras del psicoanálisis, sino porque atribuye un análisis logrado en un caso de Tower, precisamente por el hecho de que esa mujer analista puso en juego la contratransferencia y porque en “sus prodigiosas confidencias” articula por primera vez, según Lacan, lo que en la relación analítica viene del lado del analista.

En ese camino, en el que Lacan quiere conducir a sus alumnos a “no fallarle a la falta”, a ir más allá del complejo de castración, los invita a leer artículos del *International Journal of Psycho-Analysis*, plenos de angustia, ansiedad, *acting out*; y el artículo de Tower traído por Granoff le sirve para ilustrar que la función del deseo hay que ir a buscarla en el plano del amor (sesión del 27 de febrero de 1963), cuestión que dejará de lado en el trascurso del seminario. La nueva lectura que emprende Leff de esos artículos, en cotejo con los comentarios de Lacan y de Granoff, de documentos y afirmaciones de analistas de la IPA, resulta suficientemente interesante por sí misma. Un trozo de historia que amplía aún más el horizonte del seminario *La angustia*. Especialmente interesa cómo Tower es ubicada como antecesora de las inquietudes de Lacan en la formación del analista hasta el punto de afirmar que la posición de Tower “parece anticipar el principio articulador de la escuela de Lacan”.

Están en el ambiente del seminario las nociones de pasaje al acto, *acting out*, pero también la aspiración de la *Société* de ser admitida por la IPA. También las preguntas por el meollo de la terminación de un análisis, y qué es un analista si no hay forma de erradicar el amor y el odio, ni las pasiones; pero más importante aún: si puede ser rebasada la angustia de castración. Lucy Tower muestra que sí. En el artículo “La contratransferencia” citado por Lacan y Granoff hay una afirmación en principio paradigmática, de que el éxito en uno de los dos casos, o “historias de amor” de las que brinda testimonio, y en el que hubo análisis logrado, se debió a que ella se ubicó como un *partenaire* femenino, según palabras de Lacan. Según la propia Tower: ella pudo “responder sin demasiada angustia como mujer ante un hombre, al mismo tiempo que mi relación predominante con él era la de doctor y paciente”. Se trata en parte de la mascarada femenina, que lleva a Lacan a plantear a la mujer como teniendo una relación más simplificada con el deseo del Otro.

Leff localiza tres versiones distintas de ese artículo, el único conocido de Lucy Tower: el artículo publicado, un borrador y la presentación del mismo el 24 de mayo de 1955, corregida y expuesta ante la *Chicago Psychoanalytic Society*. Los somete a análisis comparativo para señalar las diferencias y enmendaduras que le llevan a reafirmar la hipótesis de Jean Allouch de que allí en ese texto encontramos el testimonio del pasaje (salvaje y sin quien lo escuche) de la posición de analizante a la posición de analista, y que con estas tres versiones Lucy Tower fabricó “la lógica de distintos públicos a quienes dirigir su testimonio”.

Para Gloria Leff, la sustitución de la contratransferencia, debido a sus defectos de origen, por el deseo del analista, no zanjó los problemas suscitados. Puede que “contratransferencia” sea un mal nombre,

Reseña

pero es “la palmaria implicación del analista en una situación estructuralmente erótica”. En su opinión, Freud y Lacan no quedan del mismo lado en cuanto a la contratransferencia si nos remitimos a los términos del seminario *La angustia*: del lado de Freud, el analista está embarazado del objeto *a*, está en posición de amo, es eróticamente inaccesible y el análisis es interminable. Del lado Lacan: el analista activa su contratransferencia bajo la forma de un artificio y el análisis no queda detenido en la angustia de castración, esta puede franquearse, y más bien estaría en posición de *partenaire* femenino. La posibilidad de un análisis depende así de dejarse llevar por la erótica.

Carmen Elisa Escobar María

Psicoanalista. Doctora en Filosofía. Directora del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad del Norte de Barranquilla, Colombia.